

más precisamente, en el terreno de lo incalculable surge la problemática del ser-con-otrxs. La democracia por venir como promesa de emancipación que no se confina jamás a una cristalización particular es la que colisiona *cada vez* las formas históricamente consolidadas, produciendo el contacto no dialéctico entre lo incondicional y lo condicional. Este extraño contacto es el que permite “repensar las fronteras de la democracia” (p. 195), en el rechazo de todo intento de totalización o totalitarismo y con ello, un mundo más justo.

El libro cierra con un análisis de la figura del refugiado, en un abordaje que comprende los aspectos jurídicos e institucionales y que pretende poner en cuestión “el fenómeno de la detención de extranjeros en nombre de la hospitalidad y la democracia como principios incondicionales” (p. 223). En este sentido, la propuesta de Penchaszadeh avanza hacia una crítica de la axiomática del derecho internacional y de su lógica sacrificial.

Gabriela Balcarce

**Charles Ramond, *Dictionnaire Derrida*, Paris, Ellipses, 2016, 256 pp.**

Ramond había publicado *Le Vocabulaire de Derrida*, también en Ellipses, en 2001, en un volumen pequeño de 71 páginas, y éste había sido recogido en el libro de 4 volúmenes compilado por Jean-Pierre Zarader, *Le Vocabulaire des Philosophes*, Paris, Ellipses, más exactamente en el vol. 4 *La Philosophie Contemporaine, XXe siècle*, pp. 1049-1101.

Este diccionario abarca muchos más términos que el vocabulario, que fue de mucha utilidad cuando apareció, porque brindaba un acceso a ciertas nociones derridianas tanto para el que recién se asomaba a la obra, como para el especialista. En su “Introducción” Ramond recuerda la imagen que brinda Derrida de su infancia en Argelia, del papel con miel para atrapar moscas, para indicar que él se siente frente a los conceptos de la metafísica como esas moscas, atraído pero atrapado, paralizado, convertido en rehén. Y considera que el trabajo de la deconstrucción es una práctica (opuesta a la crítica teórica) que pone en evidencia la fragilidad de los conceptos sobre los que se construye la sólida metafísica occidental. Y Ramond reconoce dos formas de conceptos con los que trabaja la deconstrucción: los indecibles y los términos compuestos. Por ello este diccionario registra toda esa cantidad de términos que Derrida crea o analiza, y tiene un sistema de reenvío a otros términos. Algunas entradas son muy amplias y permiten ubicar el concepto en las distintas obras con sus diversas acepciones y sentidos. Por ejemplo el término “animal” (pp. 17-26) tiene una serie de sub-entradas, como “ser-seguir”, “mirar”, “la reacción y la respuesta”, entre otros, que remiten a los modos en que la cuestión animal es trabajada en diferentes

obras con una breve explicación de los temas que allí se tratan. Algo similar desde el punto de vista de la extensión y amplitud ocurre con las entradas “événement”, (acontecimiento, pp. 78-96) y “oral/moral” (pp. 160-169), lo que las convierte en buenas introducciones a esos temas.

Varios de los sintagmas que aparecen en el diccionario apuntan también a hacer visibles esos “juegos de palabras” (a los que Derrida llamó “fuegos de palabras”, para indicar la consumición hasta las cenizas) que a veces se le pueden escapar al lector. Doy un ejemplo: “à poil”, que Ramond presenta como expresión indecible, y que Derrida utiliza para referirse (en *L’animal que donc je suis*) al gato (“Le chat est un “animal à poil”) indica tanto que el animal está “vestido” de su piel (sus pelos), como, al mismo tiempo, que está “desnudo” (“poil” se traduce habitualmente por “pelo”, y “à poil”, en referencia al humano, por “desnudo”).

Para el lector que recién se inicia en la obra derridiana, también resultan de mucha utilidad la cantidad de términos compuestos que registra Ramond: “falo-paterno-filio-fraterno-ipsocéntrico (o ipsocrático)”, que caracteriza la soberanía democrática en *Canallas (Voyous)*; “onto-espeleología”, probable alusión a la alegoría de la caverna en Platón; “metateleretórica”, que aparece en *Points de suspension* para indicar una suerte de virus de las computadoras; “zoo-auto-bio-biblio-grafía”, que señala de qué manera siempre que Derrida ha escrito del viviente animal al mismo tiempo ha escrito de sí mismo, y de los modos en que ha leído la problemática animal.

Este diccionario se suma, entonces, a los varios diccionarios derridianos que ya existen, con la particularidad de la profusión de los términos compuestos (lo que no es tan habitual en los otros diccionarios), la presencia de sintagmas, y la importancia concedida a los indecibles. Una excelente e ineludible herramienta de trabajo para el lector y el investigador de la obra derridiana.

N. B.: no realizo en esta reseña, como sería esperable, un comentario sobre los otros diccionarios sobre Derrida que existen, remito para ello a una reseña publicada en otro número de *Instantes y azares*, 15-16, 2015, pp. 216-219, <http://www.instantesyazares.com.ar/article/resenas-2/>

Mónica B. Cragnolini

**Franco Rella, *Scrivere. Autoritratto con figure*, Milano, Jaca Book, 2018, 112 pp.**

¿Qué significa la escritura para un filósofo como Franco Rella, que ha filosofado atravesando los caminos de la literatura? ¿Se escribe a sí mismo también un filósofo cuando escribe, como planteaba de alguna manera Valéry con respecto a todo autor? ¿Y cómo se relaciona su escritura con